



Considero que los libros no deben estar arrumbados en las estanterías de las librerías, "deben conocerse por dentro y no sólo guiarnos por los logotipos que aparecen en las portadas".

Gonzalo Celorio

Se describe a sí mismo como amante de la literatura y de la ciudad. La arquitectura es la profesión que desde niño le llamó más la atención; esto se debe a la influencia que tuvo de su hermano mayor, quien lo guió por los caminos de la arquitectura y el arte.

Gonzalo Celorio tuvo sus primeros acercamientos con la literatura cuando de pequeño observaba con gran atención la biblioteca de su hermano a quien le pedía ver los libros, él le contestaba que no los abriera. Desde entonces Gonzalo Celorio considera que los libros no deben estar arrumbados en las estanterías de las librerías, deben conocerse por dentro y no sólo guiarnos por los logotipos que aparecen en las portadas.

La construcción de la literatura es lo que a Celorio le apasiona: cómo se van cimentando los renglones con los ladrillos de las palabras hasta edificar una obra. La ciudad es la otra esencia de sus obras. El recuerdo que tiene de cuando caminaba por la calle de Moneda en la que se encuentra parte de las primeras edificaciones con las que contó la ciudad de México como la primera cantina, El nivel, la Casa de la Primera Imprenta, la Casa de Moneda, y la primera Real y Pontificia Universidad de México. Su lugar favorito, a unas cuadas de la calle de Moneda, en la calle de Brasil, es el famoso Bar León.

En *El velorio de mi casa*, uno de los cuentos que más satisfacen a su autor, Gonzalo Celorio amorosa y nostálgicamente relata cómo se despidió de su casa, la que habitó durante 18 años, y fue gran parte de su inspiración para escribir varias de sus obras.

La casa de las hermanas Carrasco, como él la llama, ha sido una de las edificaciones que más lo han enamorado: su edificación, con altos techos, las ventanas de la cocina que daban al mercado de Mixcoac. Gonzalo Celorio dice conocer los mercados de nuestra ciudad, de los alrededores, que debemos convivir con el marchante, con la gente que nos rodea y, sobre todo, la cultura del lugar en donde uno vive.

Estos son algunos de los aspectos que se abordaron en la charla que tuvo Gonzalo Celorio con Rodolfo Santa María González dentro del ciclo *Leer y diseñar: actos compartidos. Charlas entre escritores y académicos*.

Un arquitecto de la palabra: Gonzalo Celorio

Marisol Sánchez

Diseño de la Comunicación Gráfica

13
espacio

A punto de terminar este año, el decimoséptimo que vivo en el barrio de Mixcoac, estoy velando mi casa.

Los libros ya no están conmigo. Tampoco los libreros de encino que los hospedaban. Sólo los muros de tepetate, desnudos.

He descolgado los cuadros que adornaban las paredes y en su lugar han quedado las claras huellas de su estadía, como si su misión hubiese consistido en defender del polvo el espacio que ocupaban.

No hay ningún traste en el trastero. No están los retratos en las mesas, ni las medicinas en el botiquín del baño. Las lámparas ya no cubren los focos, ahora pelones, casi obscenos, ni los papeles pueblan mi escritorio, como si milagrosamente se hubieran tramitado todos los asuntos pendientes.

Los cajones del escritorio están vacíos, vacía la vitrina donde guardaba algunas vasijas prehispánicas y algunos libros raros o antiguos. Ya no hay contenidos; sólo continentes: un armario hueco, una alacena hambrienta, un ropero ensimismado en la luna que lo reproduce.

Todos los libros están empacados en cajas de cartón, amarradas con mecate, esperando su nueva sintaxis. Sin ellos al alcance de la mano me siento descobijado. Si ahora que escribo esta página necesitara saber el significado de alguna palabra, no habría diccionario que me protegiera.

Mientras puedo hacer la mudanza definitiva —como si las metáforas (no otra cosa es una mudanza) lo fueran—, conservo dos mudas de ropa, un plato, una taza, una cafetera, una botella de tequila, un caballito tequilero, algunos de mis más necesarios efectos personales, este lápiz Eagle Mirado del número 2 1/2 y este cuadreno.*



Gonzalo Celorio dentro del Ciclo: Leer y diseñar.

Foto: Marisol Sánchez

*Fragmento tomado de *El velorio de mi casa* de Gonzalo Celorio del libro *El viaje sedentario*.